

ENTREVISTA A ORIOL AMAT, catedrático de Economía Financiera de la UPF; autor de 'Euforia y pánico'

"¡Ojalá esta crisis nos obligue a corregir el sistema!"

LLUÍS AMIGUET

LA VANGUARDIA - LA CONTRA - 02/12/2008

Tengo 51 años y disfruto la clase: la mejor forma de aprender es enseñar. La buena economía es la ciencia del sentido común. Mi mejor inversión son mis tres hijos. La contabilidad hoy es una disciplina subjetiva, pero la gente aún no lo sabe. Creo en el libre mercado bien regulado

Pregunta.- ¿Cuánto va a durar el chaparrón económico?

Respuesta.- Entre dos y tres años, pero ¡ojalá esta crisis fuera lo bastante profunda como para obligar a corregir el sistema! Y lamento el sufrimiento que causa, pero si al final fuerza estas mejoras, no será inútil.

P.- ¿Cómo ha sucedido?

R.- El crac del 2001 fue poco profundo y duró poco, por eso aún sufrimos prácticas de la era del pelotazo, como las manipulaciones contables: ingeniería financiera incomprensible que propició el engaño al inversor.

P.- La economía tiene ciclos inevitables.

R.- Los altibajos serían menos dañinos con transparencia y honestidad. Deberíamos aprovechar la crisis para acabar con los contratos blindados y las retribuciones astronómicas para directivos en este país plagado de

mileuristas: sé de un consejero delegado cuyo sueldo anual es cien veces mayor que el de los empleados.

P.- Si ese jefe creara cien veces más valor...

R.- Me temo que sólo se lo queda. Y ahora que se inyecta el dinero de todos en los bancos tenemos que presionar para que se revisen retribuciones escandalosas, dividendos exagerados y contratos blindados para directivos manifiestamente incompetentes.

P.- Aquí la banca no está tan mal... Dicen.

R.- Aquí sufre otro tipo de subprime: por una parte, se pactaron operaciones fuera del control de los consejos de administración: tal vez en campos de golf, en los palcos de algunos clubs de fútbol o en algún yate, pero en cualquier caso fueron operaciones que escapaban a cualquier lógica contable...

P.- ¡Qué placer decidir sin rendir cuentas! ...

R.- Pero tampoco en el pequeño crédito se afinó: se concedieron demasiados préstamos a clientes con baja calificación crediticia, sin patrimonio; con poca nómina y contratos precarios. Las entidades están incrementando su morosidad por no haberse cubierto con garantías hipotecarias. Y muchas maquillan ahora sus cuentas con el beneplácito de las autoridades monetarias.

P.- Las hipotecas se ajustaban a la tasación.

R.- Las tasaciones de inmuebles eran exageradas. Debemos arbitrar mecanismos para que también las tasadoras respondan por sus errores de tasación.

P.- Y las agencias de calificación calificaban - decían-el riesgo de cada deuda.

R.- Los ratings no son baratos, pero las subprime han demostrado que estas calificaciones, aunque fueran AAA, no servían para nada. Lehman Brother y sus productos basura tenían máximas calificaciones hasta muy poco antes de quebrar. También estas agencias deberían asumir responsabilidades cuando se equivocan: no sólo los auditores.

P.- ¿Qué es lo primero ahora?

R.- Se está haciendo: rescatar a los bancos para retornar la liquidez al sistema y que el crédito llegue a empresas y familias. Después se debe reducir el stock no vendido de un millón de viviendas. Así se desacelerará el paro y después desaparecerá el efecto pobreza, que hace que consumamos menos de lo que podemos por nuestro nivel real de renta.

P.- ¿Quién resiste mejor las vacas flacas?

R.- Las empresas prudentes en los años buenos y las de economía social, como las cooperativas, cuyos empleados - y directivos-están renunciando a parte del sueldo a cambio del compromiso de mantener el empleo. En cuanto a multinacionales como Nissan, es lógico que despidan antes en sus filiales que en su país: es el precio que pagamos por la dependencia de la inversión extranjera.

P.- Ahora hablan mucho de ética.

R.- Muchas empresas se llenan la boca con informes de "responsabilidad social corporativa" y juran que los empleados son su máximo activo, pero luego despiden de un día para otro cuando el compromiso de empleo debería ser a largo plazo.

P.- ¿Consejitos para capear el temporal?

R.- Si va a comprar casa, espere un año: ha bajado un 10%, pero aún bajará un 20% más. No compre antes de tener ahorrado un 20% del precio para la entrada; las cuotas de la hipoteca - nunca a más de 25 años-no deben superar el 35% de sus ingresos anuales.

P.- ¿Buen momento para invertir?

R.- ¡Jamás invierta en algo que no entienda! Y el consejo es sobre todo para los directivos. La complejidad de los productos financieros ahora mismo desafía los límites de la inteligencia humana. Yo mismo abandoné un consejo de administración cuando el director financiero me los explicó tres veces sin que yo le entendiera.

P.- ¿Mejor confiar en profesionales?

R.-Mejor desconfiar y enterarse. No todos los fondos de inversión están bien gestionados y algunos cobran comisiones exageradas. Compruebe que sus gestores hayan sufrido al menos dos o tres cracs. Algunos gestores que toman decisiones de inversión de muchos millones son veinteañeros inexpertos: recuerde el caso de Société Générale o el de la Caisse d'Epargne.

P.- ¿Bolsa?

R.- Est  barata, y aunque bajara más, que tampoco lo descarto, quien compre ahora en bolsa puede tener plusvalías importantes en un plazo de entre dos y cuatro años...

P.- ... O no.

R.- Ha pasado en todos los cracs anteriores, excepto el de 1929, porque hubo una guerra mundial de por medio. Invierta sólo el ahorro que no

necesite a corto plazo y diversifique sus compras de acciones en cuatro o cinco sectores y en un total de doce o quince empresas que entienda.

CLARITO

Galbraith dividía a los economistas entre los que no tienen ni idea y los que ni siquiera saben eso. Ustedes juzgarán a Amat, pero yo atestiguo su sencillez al explicar un presente económico en el que el futuro, casi de repente, ya no es lo que era. Me lo imagino levantándose del consejo de su empresa porque no entendía lo que le explicaba el director financiero, que ahora no se explica por qué le toca buscar empleo. La euforia de la prosperidad ha alimentado complejidades financieras - desde el crac de los tulipanes hasta las subprime-, que siempre enmascaran la avaricia y la insensatez que nos llevan al marasmo. Ahora sólo la transparencia, el rigor y el sentido común pueden sacarnos de él.